

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Un diseño de la fenomenología sistémica de Niklas Luhmann: la raigambre del sentido de la memoria social.

Sánchez González, Mónica Elivier.

Cita:

Sánchez González, Mónica Elivier (2015). *Un diseño de la fenomenología sistémica de Niklas Luhmann: la raigambre del sentido de la memoria social. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/91>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mónica Elivier Sánchez González
Universidad de Guanajuato
Campus León
monica.sanchez@ugto.mx
monicaelivier@yahoo.com
Mesa 14.
Fenomenología y Ciencias Sociales

Un diseño de la fenomenología sistémica de Niklas Luhmann: la raigambre del sentido de la memoria social

Introducción

El desarrollo de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann asume una deuda directa con la fenomenología husserliana, específicamente, sus desarrollos en torno al sentido. Un lugar donde se indica es en la exposición sobre el “Sentido” en el libro *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general* (Luhmann, 1998) Luhmann asume que las aportaciones de Husserl sobre el sentido son las bases a partir de las cuales construye su propuesta teórica. En particular, porque considera que el sentido es el médium general de la comunicación, la operación propia de los sistemas sociales. La relación que esto tiene con la fenomenología husserliana está en el proceso de reproducción de la comunicación. Esto se debe a que Luhmann considera que el sentido es un médium que se actualiza en simultaneidad con el acontecer comunicativo. Desde su lectura hasta aquí sigue fielmente a Husserl. Sin embargo, el gran giro inicia en la colocación que el sentido asume en la reproducción de la comunicación. Para Luhmann cada acontecimiento comunicativo se expone a la contingencia, es impredecible debido a la complejidad que cada actualización implica. Fundamentalmente, porque los sistemas siempre tienen frente a sí mismos más posibilidades de actualizarse de las que pueden. En esta dirección no hay un sentido como médium inmanente que trace un camino predeterminado sobre el cual el acontecimiento de la comunicación se sostenga (Luhmann, 1998: 77-112) El principio de contingencia y la producción de complejidad acentúan la improbabilidad. El sentido no está predeterminado.

Las reflexiones que a continuación se presentan tienen como objetivo exponer la manera en que la teoría luhmanniana se apropia del sentido como médium de los sistemas sociales, desde un hilo conductor específico, la memoria social. La particularidad de trabajar con la memoria social obedece a que es uno de los elementos menos desarrollados por el propio Niklas Luhmann (Luhmann, 1996) (Luhmann, 2007) Por lo tanto, lleva a explorar su teoría para poder establecer la manera en que opera en los sistemas sociales. A ello se suma que, el

procedimiento de reconstrucción de la teoría obliga a volver sobre sus conceptos estructurantes, de los cuales es el sentido uno de ellos. Así, estas reflexiones son un primer ejercicio para trazar un camino sobre el sentido desde la memoria social y observar cuáles son los términos a partir de los que la teoría construye una fenomenología social-funcional, si es que esto es posible. Este es un trabajo sobre los límites, sobre la frontera de observaciones que quieren indicar elementos que den pautas para definir ¿cómo es posible la fenomenología social-funcional de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann?, y ¿cómo es posible la memoria social como un recurso para establecer dicha forma fenomenológica? En el contexto de la función general de la memoria, de garantizar la consistencia de los sistemas de sentido, de articular su antes/después operativo. A la par no se puede perder de vista que la memoria es uno de los elementos donde la fenomenología husserliana también es puesta en marcha, en el texto *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo* (Husserl, 2002)

I. El sentido de la memoria social

La primera afirmación que construye la posición preponderante del sentido establece que él es una ganancia evolutiva¹ tanto de sistemas sociales como de sistemas psíquicos. El significado de ello es que, simultáneamente, sistemas y sentido inauguran su plano de emergencia, definición y reproducción en torno a sus límites y su consecuente generalización. Ambos se requieren para construir la realidad desde la cual acontecen, constituyen una amalgama. Argumento que suscribe su radicalidad apelando a que la contundencia de la triple definición de esos límites: clausura operativa, autopoiesis y autorreferencia, determinan la pertenencia exclusiva de sí mismos y a partir de ahí también de su memoria. Por esto mismo sentido y sistemas construyen una relación mutua, indisociable, posible a partir de tales límites cerrados desde los cuales se autorreproducen y que, por lo tanto, de manera exclusiva depositan en el sentido su especificidad. Sistemas y sentido construyen unidades inquebrantables que se pertenecen. En esta posición es donde se coloca a la memoria de sistemas tanto psíquicos como sociales, en la comprensión de la emergencia del propio sentido en calidad de su médium. Así, una primera hipótesis es posicionar a la memoria en la raíz de la relación sentido-sistema, es decir, que la propia memoria se ve afectada por el distintivo triple de los sistemas de sentido. La memoria de los sistemas de sentido queda en la amalgama sentido-

¹ La explicitación de esta postura teórica implica más que un fraseo complejo el desglose de la constitución de las bases de los sistemas sociales, de tal forma que la explicitación sobre el sentido y la raíz que la memoria de los sistemas que aquí se presenta apoya el desarrollo de tal afirmación de trabajo de acuerdo con los recursos que la propia teoría deposita en el sentido. (Luhmann, 1998: 77-112)

sistemas. De tal manera es producto de la ganancia evolutiva que es el sentido para sistemas psíquicos y sociales y, que la consecuente comprensión de su emergencia y función, sólo acontece en la medida que el sentido sea explicitado para los sistemas. Generalidad que encierra que la especificidad de la memoria de los sistemas de sentido está en las bases donde éste funciona como su médium. Lo cual inaugura una autología mutua que no se cancela en ella misma sino que produce complejidad, recurso vital para la permanencia de los sistemas de sentido. Porque implica el proveerse de elementos que hacen posible su reproducción interna constante.

La relación sentido-memoria conlleva a proyectar los diferentes escenarios que desde el sentido explican la particularidad de la memoria que emerge a partir de él. Uno de los primeros consiste en observar las implicaciones que tiene para la memoria la presentación basal del sentido a partir de una descripción fenomenológica. La cual determina que la condición inicial para el sentido es su emergencia como excedente de referencias ya sea de acción (sistemas sociales) o de vivencias (sistemas psíquicos). Porque es un médium que sólo ostenta dicho estatus debido a que desborda las posibilidades para la autorreproducción sistémica. Por lo tanto, desde ahí se construye un núcleo que actualiza puntualmente remisiones, al mismo tiempo, que marca un horizonte actual al propio centro. La relación entre el núcleo y los horizontes que desde él se marcan problematizan cómo se define tanto la remisión al núcleo como las remisiones excedentes. Precisamente porque siempre debe dilucidar cómo producirá una selección sobre las remisiones múltiples. Una de las claves para comprender esta disposición es el marcaje triple de este procedimiento, ya que derivado de ello cada actualización tiene por lo tanto una triple condición: lo real actualizado, lo posible condicionado por lo real y lo negativo como irreal, imposible. Que al referir a sistemas de sentido son acciones o vivencias, ya sea para sistemas sociales o psíquicos según corresponda. Entonces cómo tiende sus raíces en el sentido y en la amalgama sentido-sistemas.

La memoria arraigada en el sentido es afectada por la postura fenomenológica² de este, queda marcada por ello. Esto significa que se ve obligada a lidiar con el excedente de remisiones del sentido y su posterior configuración sistémica. El despliegue fenomenológico del sentido es orientado por la memoria, que recuerda la ruta de actualización. En este camino es que la memoria ayuda a lidiar al sentido con su condición fenomenológica, redireccionando la adversidad que el excedente de remisiones pudiera representar. El excedente de remisiones se

² La condición fenomenológica a la que se refiere vuelve sobre la implementación que Niklas Luhmann planteó para comprender al sentido como médium de los sistemas sociales funcionales por él propuestos. Cfr. (Íbidem, 1998).

posiciona entonces como la condición que le permite continuar su reproducción. La forma es permitiéndole al sentido construir centros actualizados que se consideran reales, precisamente, recordándolos de forma automática y sostenida durante las selecciones constantes. Con ello manda al olvido actualizado lo posible y lo negativo, ambos no considerados en el presente pero sí marcados por él³. Lo actualizado y lo posible también se posicionan de acuerdo a lo que es recordado/olvidado por la memoria. Las remisiones posibles y las negativas quedan decantadas por ella, en la misma dirección de lo ya apuntado. El poder contemplar este diseño triple (real, posible, negativo) se debe a la contundencia de la remisión actualizada frente a las que no lo son y que quedan en los estatus anteriormente enunciados. De ahí que la función de la memoria como mecanismo que tiene a cargo la consistencia de los sistemas se focaliza en las expectativas que determinan la actualización 'real'. Porque del recuerdo de tal selección depende tanto de centros de sentido, como de sistemas. El entramado de remisiones actualizadas y descartadas permite delinear el horizonte de posibilidades. Así, la memoria también interviene directamente en el problema de la complejidad del sentido, tanto como en su correlato correspondiente durante la emergencia y determinación de los sistemas sociales y psíquicos. Lo cual es resultado de la colocación de la memoria como mecanismo que interviene en la construcción de los núcleos de sentido. Cabe destacar que aquí se localiza en las expectativas que orientan una selección y descartan el resto. Esto último depende de la redundancia⁴ previa que permite la determinación de tales centros⁵, que para el caso de la relación de sistemas de sentido se refiere a la construcción de núcleos de vivencias o de acciones, ya sea que se refiera a los sistemas psíquicos o a los sistemas sociales, El problema de la complejidad y su correspondiente reducción obliga al sentido a proveerse de un recurso auxiliar que le permita actualizar las remisiones por las que construye sus propios centros de referencia. Precisamente es aquí donde interviene la memoria, recordando en el horizonte de expectativas que se actualizan la dirección de las remisiones. Así es como se cerciora de la permanencia de tales núcleos. En otras palabras el vaivén más o menos estable del sentido que abre el problema de la complejidad de sí mismo, le obliga a auxiliarse de un mecanismo que afiance con relativa certeza lo que él denomina centros del sentido. La memoria cumple dicho

³ Esta formulación significa que el sentido no es una potencia prevista por los sistemas teleológicamente, sino que acontece en la medida que ellos acontecen, son simultáneos. Sólo por ello es que en cada actualización del sentido esta sucede concibiendo lo posible y lo negativo.

⁴ La redundancia es el resultado de la afirmación de una actualización que consigue generalizarse y, por lo tanto, orienta las sucesivas actualizaciones ahorrando tiempo a la selección.

⁵ Una reflexión que está pendiente es la exploración de la construcción de los centros de sentido previos a la construcción del andamiaje único entre sentido y sistema.

papel porque cuando recuerda aquello previamente seleccionado hace posible que el sentido, con mayor o menor fuerza, pueda establecer referencias sobre las que volver.

La producción excedente de remisiones se presenta y cobra relevancia en función de los núcleos de sentido, porque se requiere de una estabilidad mínima para trazar la pertenencia de elementos a un orden distinto que inaugura el propio sentido. Por lo tanto, este sencillo momento de separación que construye y a partir del cual se reproducirá, es el principio de su autorreferencia. Que implica un juego doble, primero porque se provee recursos propios para su reproducción. Segundo, como resultado del anterior, se abastece desde sí mismo complejidad, es decir, que siempre haya más posibilidades por actualizar que aquella que en última instancia fue seleccionada⁶. La memoria en el doble dispositivo basal del sentido apela a su doble dispositivo olvido/recuerdo para la consistencia de su reproducción. Incluso puede apuntarse que previo al acoplamiento entre sentido-sistemas, distintivo de la modernidad, el sentido reduce lo perene de sus núcleos sólo cuando se consigue sujetar a recursos que producen un recuerdo sostenido del mismo. Una formulación abstracta para ello es afirmar que la redundancia del sentido es producto de una memoria que se provee. La memoria contribuye al afianzamiento sostenido de la autorreferencia del sentido que, incipientemente, previo al acoplamiento sentido/sistema trabaja como una protoestructura a la que puede apelar el sentido para conservarse. La memoria parece presentarse como un mecanismo que en la repetición de elementos actualizados ayuda a consolidar el acoplamiento entre los sistemas y el sentido. El momento en que esto sucede es en el denominado salto emergente que determina la especificidad de la sociedad moderna. Es decir, cuando el sentido y los sistemas construyen unidades dinámicas bajo la triple condición que imponen a partir de sus límites. En una formulación abstracta esto significa que la sociedad moderna y sus sistemas parciales absorben para sí mismos el problema de la complejidad del sentido, de ahí que la memoria se presente como un mecanismo auxiliar considerado coevolutivo de los propios sistemas de sentido⁷. Por una parte, los sistemas se definen como tales por su adquisición del sentido como su médium y con ello se exponen a su volatilidad, ineludible y decisiva para su

⁶ Este principio teórico trabaja como referencia primigenia para comprender el soporte de la autorreferencia que la función de los sistemas de sentido depositan en él. Sólo por ello la memoria se ejecuta con el mismo principio.

⁷ Aquí se propone a la memoria como un producto coevolutivo de los sistemas de sentido de la misma manera que el sentido es ganancia coevolutiva de los sistemas, el argumento es que aleatoriamente en el salto emergente a la modernidad así como el sentido es un médium compartido la memoria es el mecanismo auxiliar que contribuye a su reestabilización en ellos.

permanencia. Por otra parte, adhieren a sus estructuras a la memoria como recurso que les permite lidiar con la alta inestabilidad y el cambio constante propio del sentido.⁸

La relación de la memoria con el sentido se expone como una relación primaria que adquiere grandes dimensiones en la emergencia y reproducción sostenida de sistemas sociales específicos de la modernidad. La memoria se posiciona en la estructura que los define, en su calidad de mecanismo que ahorra el trabajo de selección de elementos que determinan los núcleos de sentido, sólo que ahora esos núcleos son definidos por la función de los sistemas. La presencia de estructuras que focalizan y especifican la orientación del sentido como médium sucede porque la selección coaccionada acontece de acuerdo a la función de cada sistema social, ya no sólo apela a volátiles núcleos de sentido. El entramado simultáneo y puntual entre sentido y sistema se anuda en las estructuras de los sistemas de sentido y la memoria se engarza en esa definición construida por ambos. La memoria interviene en la selección porque recuerda cómo es que el sistema ha seleccionado previamente, sin que tenga que retrotraer todo su pasado operativo. La memoria afina y preserva el recuerdo de las últimas condiciones desde las cuales se produjo la selección y, sólo cuando el sistema afianza la selección, la memoria garantiza la consistencia del sistema de sentido⁹. Una especie de similitud se establece entre el trabajo de la memoria para el sentido y su trabajo para los sistemas de sentido. En el primer escenario recuerda y garantiza las actualizaciones volátiles del sentido. En el segundo cumple la misma función, sólo que ahora ésta depende de la coordinación entre sentido y sistema. Lo que significa que su función está implicada en la determinación de elementos, de sus respectivas relaciones, mecanismos, expectativas de actualización, diferenciación de planos y, en general, de la diferenciación de sistemas y la afirmación de los mismos (Sánchez, 2013). La memoria se disemina en función de los propios sistemas y de la hipercomplejidad que producen estas unidades. Así, el acoplamiento del sentido y el sistema afecta las bases y los alcances de la memoria, su comprensión requiere considerar a las estructuras limítrofes de los sistemas como orientador conciso de las actualizaciones del sentido. La comprensión de la memoria implica volver sobre los engranes estructurales y estructurantes de los sistemas sociales. Si se retoma el problema del excedente de remisiones por actualización del sentido, producción de complejidad, y se coloca en las

⁸ Este proceso de asimilación puede plantearse en dos direcciones, del sentido a los sistemas y de los modelos veteroeuropeos que 'anteceden' a los sistemas al sentido. esto último significa que previo a la modernidad se contaba con memoria, sólo que la dirección era diferente encaminada a la fijación y preservación de formas y contenidos, a diferencia de la memoria moderna, como van dando cuenta los elementos que aquí se exponen. Para observar elementos en torno al primer argumento cfr. (Luhmann, 1998: 191-213)

⁹ A lo largo del texto se va dirimiendo la manera en que la memoria interviene en este plano basal de la conjunción simultánea entre sentido y sistema.

estructuras sistémicas, se tiene claramente un primer plano para plantear cómo funciona la memoria de los sistemas sociales.

La escisión registrada en la formación de los sistemas de sentido es la separación formalizada entre el plano de la psique y la sociedad frente a aquello que no concibe al sentido como su médium. La memoria se coloca en la frontera interna de los sistemas de sentido y afianza, como su mecanismo auxiliar, la relación adentro/afuera trazada por ellos. Por lo tanto, la memoria problematiza las distinciones internas del sistema y su consiguiente diferenciación. Ella se ve implicada en el proceso que desencadena la emergencia de los sistemas sociales como unidades complejas de sentido que tienden a la producción de distinciones internas. Las dimensiones y los alcances de la memoria se expanden tanto como el sistema mismo, no porque ella determine de manera absoluta el que esto acontezca. Sino porque trabaja como un circuito de seguridad que optimiza y garantiza el recuerdo para la autorreproducción interna coordinada del sistema. En particular por la impredecibilidad total del sentido que pone a prueba a la memoria porque siempre tiene que garantizar que la selección actualizada corresponda con la condición previa. Es decir, enfrenta a la complejidad y con el marcaje del recuerdo cerciora al sistema la ‘correcta’ reducción. Hasta aquí la plasticidad de la memoria asociada con el sentido y con los sistemas de sentido queda apuntalada. Sin embargo, hay que considerar las particularidades que adquiere al volver sobre la multiplicidad desbordada de remisiones del sentido y su inexorable actualización puntual.

La alta inestabilidad del sentido puede ser reorientada por un mecanismo como la memoria, ya que sin renunciar a ella (porque de facto no puede), consigue girar por el recuerdo permanente en torno a un pulsar de selecciones previas (Sanchez, 2013). De tal manera que la memoria se monta sobre la inestabilidad y en ella aboga para que el sentido tenga sentido para sí mismo. Solamente porque: “tener sentido significa que una de las siguientes posibilidades puede y debe ser escogida como actualidad de sucesión, tan pronto como lo respectivamente actual palidece, se adelgaza y pierde actualidad debido a su propia inestabilidad” (Luhmann, 1998) Así, la memoria por medio del recuerdo trabaja sobre la selección que se actualiza constantemente y mediante el olvido en el adelgazamiento y pérdida de la actualidad. La labor de la memoria se posiciona en la forma de reproducción del sentido actualidad/posibilidad. La actualización y virtualización del sentido competen a la memoria porque con el recuerdo de lo actualizable proyecta lo virtual en el propio horizonte dibujado por lo actual. Si bien es cierto que el sentido por su propia disposición a producir remisiones excedentes es catalizador de su autorreproducción, en la memoria deposita los recursos indispensables para sus propios plexos de sentido. La memoria se posiciona en el punto de articulación entre la

actualidad/posibilidad y distinción/indicación. Dispositivo que al sentido le permite tener sentido para sí mismo, ya que sólo en torno a la adhesión de la forma distinción/indicación puede producirse la significación plena del sentido. Esto porque la selección de una remisión que se actualiza se orienta por dicha diferencia, debido a que separa a una en particular del excedente que produce y conforma un núcleo de actualización. La memoria contribuye a la afirmación constante de la articulación de estas formas, por más breve que esto suceda. Pues se presenta como una condición que contribuye a la autorreproducción del sentido, debido a que en el momento de actualización descarga el peso de su volatilidad y con ello, paradójicamente, la garantiza. La memoria recuerda cómo se produce la articulación entre ambas formas durante la autorreproducción del sentido (Luhmann, 1996). El trabajo de la memoria descrito en este plano de reproducción del sentido acontece en el plano operativo del mismo¹⁰.

Las formas internas del sentido afianzan su autorreproducción permitiendo conservar al mismo tiempo su redundancia y, consecuentemente, su propia indeterminación. La memoria se coloca transversalmente a la dupla de formas con anterioridad presentadas. Esto significa que por sí misma no tiene la fuerza de las formas “estructuradoras” de la autorreproducción. Sin embargo, la posición como garante de la consistencia durante la reproducción del sentido le permite ratificar a la remisión actualizada como correcta. La memoria se posiciona en un lugar nodal porque articula la permanencia del sentido, sin asumir las consecuencias estructurantes de sus formas centrales. Por lo tanto, no puede prescindir de ella en su actualización constante, debido a que en el presente pone a disposición las condiciones inmediatamente actuales que hacen posible su autorreproducción. Uno de los resultados más importantes de esta intervención es que el sentido en su autorreproducción adquiere sentido para él mismo. A partir de este presentarse continuo del sentido en concordancia con la actividad de la memoria, como su mecanismo auxiliar, él da cuenta de su cambio permanente por lo menos de manera operativa. Otra de las consecuencias de la dupla sentido/memoria son las marcas que dejan los plexos de sentido en el despliegue de sí mismo (aún en lo efímero de su acontecer). Por ellas puede volverse sobre el sentido ya que son posibles por la memoria. Las huellas son selecciones orientadas por la memoria que en ella quedan registradas como el pasado operativo del sentido, que si recupera la forma olvido/recuerdo puede accederse a las condiciones de selección del sentido (Íbidem, 1996). Las marcas del camino trazado por el sentido quedan ahí en su marcha operativa, de tal manera que un observador puede plantearse

¹⁰ Con este énfasis en el plano operativo quedan por explorar los alcances de la memoria en el plano observacional, autodescriptivo y semántico.

la encomienda de volver sobre ellas. El sentido es pleno a sí mismo por la condición para sostener su autorreproducción. En este sentido cabe preguntarse ¿por qué la reproducción del sentido no requiere una clausura operativa formalizada por límites sistémicos, para poder analizar su autorreferencia, clausura operativa y autorreproducción?

Uno de los caminos a explorar se apoya en la autosatisfacción del sentido sobre sus condiciones de autorreproducción, tanto, como en los diferentes planos que definen su función de productor de excedente de remisiones de sentido. Donde la condición para mantenerse es la actualización puntual de selecciones que determinan los núcleos de sentido. Así es como el límite y permanencia del sentido pende de sí mismo, pues él es principios y condición. Otro de los recursos es la triple remembranza que afecta a la actualización permanente, es decir, lo real, lo posible, lo negativo. La cual se construye a partir de la que es considerada real¹¹. Esta última condición determina la especificidad del sentido porque supera cualquier remembranza con la potencialidad del sentido. Antes bien, encuentra en su alta improbabilidad la beta para fomentar alta incertidumbre por actualización, la cual se actualiza cada vez que en presente se produce una selección con su correspondiente triple apertura. La tendencia a la diferenciación y a producir selecciones sobre ella determina la especificidad del sentido, porque este movimiento constante de autorreproducción le obliga a poner en juego sus incipientes soportes. El vaivén que conlleva la autorreproducción del sentido obliga a que la memoria se presente como el mecanismo que anuda las condiciones para ello. La incesante renovación del sentido queda resguardada por el recuerdo, al margen del cambio permanente, ya que el recuerdo condiciona la posibilidad de volver sobre sí mismo. Esto sin negar el cambio, ni su volatilidad. Lo que se debe a una cualidad específica del recuerdo que consiste en poner a disposición las condiciones de selección, esto excluye los contenidos específicos. Así es como la reproducción actual del sentido es ligera para sí misma, sin que lo ponga en peligro de extinguirse. El recuerdo optimiza la selección en la simultaneidad donde acontece, es aliado de lo efímero porque al precisar las condiciones en las que acontece la libera del abismo al que podrían lanzarla el excedente de remisiones que enfrenta. El olvido tiene a su cargo esta liberación, el recuerdo afianza y el olvido descarta, uno va de la mano del otro. Por lo tanto, la memoria se provee de un doble filtro que trabaja de manera simultánea a sí misma y al sentido. En suma, funciona como un mecanismo auxiliar del sentido porque se coordina con su autorreproducción para que pueda acontecer. La memoria es artífice de la plenitud del sentido por la manera en que dispone las condiciones del sentido para sí mismo.

¹¹ Sin olvidar que esto depende de las condiciones que actualizan reiteradamente en el presente y considerando a la recursividad de la selección,

Precisamente, un mecanismo que contribuye a la independencia del sentido de sus contenidos expone la contundencia del sentido como un médium que constituye la autorreferencia no por contenidos, sino por las condiciones de autorreproducción.

1.1 Claves para profundizar en torno a la relación sentido/memoria: La función del sentido y sus dimensiones

La lógica de este apartado es exponer elementos que contribuyen a fundamentar la posición que construye la teoría luhmanniana de sistemas en torno al sentido, debido a que afectan la relación que éste tiene con la memoria. La importancia de la fundamentación del sentido se debe a que es presentado en un plano de alta abstracción, con el objeto de evitar que llegue a desdibujarse en los acontecimientos cotidianos (Luhmann, 2007). Esto implica que dar cuenta de él lleva a observar por un lado su función y, por otro, el de sus dimensiones. Ambos trabajan como ejes que adquieren relevancia porque guían la observación sobre el sentido, ya que se propone más allá de la comprensión asociada a acontecimientos que por él se hacen visibles, así como de los contextos o de sujetos previos o asociados. Las aproximaciones a la memoria del sentido establecen una diferencia entre el sentido y la memoria, ya que al postular la memoria del sentido marca un punto de inflexión. Porque ella da cuenta del plano abstracto al que define al sentido. En esta dirección la memoria es un mecanismo auxiliar apegado a los requisitos de abstracción que el sentido demanda.¹² El vínculo del sentido y su memoria lleva a explicitar la abstracción desde la que se fundamenta el sentido con el objetivo de explicitar los términos en los que se construye dicha relación. Una primera hipótesis de trabajo indica que la memoria está presente en la producción de diferencias a cargo del sentido, así como en sus dimensiones.

Una primera consideración sobre las condiciones de aproximación al sentido está en que son posibles a partir del acoplamiento con los sistemas. Para la memoria implica una expansión de su función, de los elementos, mecanismos, relaciones, acoplamientos y planos sobre los que garantiza su consistencia. Lo que se presenta como resultado del momento emergente en el que se produce la amalgama sentido/sistemas. La función auxiliar de la memoria suscribe la particularidad de dicha emergencia, así como también la propia diferenciación que tiene que sortear la memoria desde este momento emblemático.

¹² Esta es una posición que se presenta radical en un inicio ya que lo que se busca es mostrar el plano más abstracto en el que emerge la memoria; sin embargo, esto no significa que no pueda encontrarse la función de la memoria en otros planos ya en el sentido, sólo que su tratamiento remite a otras coordenadas que quedan por publicar.

Previamente se ha insistido en que la particularidad del sentido desde la perspectiva teórica luhmanniana radica en que no está sujeto a entidad o contextos que determinen su emergencia. Por el contrario, el sentido es aprehendido en el acontecer del sentido cuando acontece una experiencia que produce diferencias¹³. Esto que es el momento que inaugura la posición específica del sentido, coloca a la memoria como el mecanismo auxiliar que trabaja con diferencias de sentido. La condición de su trabajo responde a la reproducción del sentido sobre la relación entre lo actualizado y el horizonte de posibilidades, dibujado de acuerdo con cada actualización. La memoria aplica su forma recuerdo/olvido desde la relación actualidad/horizonte de posibilidades, ahí recuerda las condiciones de cada actualización. Una vez que esto ha sucedido entonces se ponen en la perspectiva del horizonte las posibilidades que así quedan posicionadas. El olvido afirma la actualización porque al sucederse olvida aquellas posibilidades que estuvieron en juego y hace posible que sean puestas en el horizonte de posibilidades. La ganancia que se obtiene consiste en que la actualización no carga con el peso de las remisiones descartadas. A ello se suma que el olvido trabaja descartando tanto las posibilidades que quedan en el horizonte como aquellas que quedan fuera tanto de la actualización, como del horizonte. La experiencia de sentido desencadena, desde el primer momento en que acontece, funciones como la memoria. Consecuentemente, la memoria inicia su función en tanto el propio sentido inaugura la producción de diferencias, pues requiere de la discriminación que le provee el recuerdo y el olvido sobre el excedente de remisiones.

La experiencia de sentido produce diferencias que en torno a los núcleos o a los sistemas de sentido enlazan las distinciones y, que en el caso de los últimos, producen información. La memoria en este punto recuerda las condiciones en las que se han producido los enlaces así, el acontecimiento de distinciones al enlazarse trabaja como una primera referencia identitaria¹⁴. Por ello la memoria está en los dos momentos constitutivos de la reproducción del sentido porque en primera instancia pone, a disposición del sentido y sus sistemas, las condiciones para que estos puedan identificar y enlazar las distinciones que les son propias. El segundo momento es cuando finalmente ha acontecido la actualización, debido a que ella es quien garantiza la consistencia de los enlaces, de las 'identidades' operativas y de los propios elementos. En esta dirección se afirma como el sensor que pone a disposición y cerciora la autorreproducción del sentido, ya que permea los momentos que la determinan, sin asumir su

¹³ A partir de esto puede afirmarse que una vez que las distinciones se observan es porque previamente, en el plano del acontecimiento del sentido, ya han establecido su relación con el sentido. La observación del sentido es tardía respecto de su acontecimiento en la operación de sí mismo.

¹⁴ El uno de 'identitario' funciona para designar el cambio entre la producción de remisiones frente a la construcción de un elemento de autorreproducción tal y como es la función de la información.

carga estructurante. Sin embargo, se adjudica para sí la función que ella desempeña de lo contrario la memoria, en los términos antes propuestos, no tendría sobre qué correr. Precisamente sobre el corrimiento de las condiciones autorreproductivas del sentido se presenta otra intervención específica de la memoria, la que hace posible que las diferencias puedan enlazarse y dar paso a la información. Que se debe a que el recuerdo/olvido se coloca en los extremos de las diferencias para que pueda, afirmativamente, afianzar a la diferencia con la que puede enlazarse. La memoria en esta posición recuerda las condiciones de enlace, de tal manera que las pruebas previas a la selección definitiva pasan por el tamiz del recuerdo/olvido. Una vez que se ha efectuado el enlace la distinción seleccionada se desvanece y olvida, ya que sólo por este movimiento pueden producirse más enlaces. Si el caso fuese el contrario el sentido frenaría ya que los enlaces se petrificarían y en algún punto el sentido perdería su condición autorreproductiva. Al acontecer el enlace da paso a la apertura del sentido en circunstancias de incertidumbre ya que, estrictamente, aunque los enlaces vuelvan sobre las condiciones previas que los hicieron posibles, no son los mismos. Ellos apelan a los marcos generales que les dan cabida, pero el acontecer es particular a la reconfiguración cada vez que esta se presenta porque enfrenta condiciones diferentes. Que el contexto sea nuevo se debe a que la producción de remisiones del sentido vuelve impredecible el siguiente contexto. Por lo tanto, el papel de la memoria es conservar la orientación para que acontezcan los enlaces sucesivos en contextos diferentes. El recuerdo/olvido apela a las últimas referencias generales en las que se presentaron los enlaces previos por más diverso o desconocido que sea el panorama en el que se produzcan. Sólo en este complejo despliegue es donde se requiere que la propia memoria selle la garantía de consistencia del proceso de enlace de la información.

La experiencia de sentido produce diferencias que se enlazan y en el enlazarse es que el sentido se descompone en dimensiones. ¿Por qué el sentido se descompone en dimensiones y cuál es el papel de la memoria en ello? La descomposición en dimensiones sucede sobre las diferencias y significa la posición que tienen las propias diferencias en la autorreproducción del sentido. Esto implica que en dicho momento las diferencias son ordenadas en la construcción de enlaces de acuerdo con los requisitos de los que depende para su autorreproducción. De ahí que la descomposición del sentido se presente en la dimensión social, dimensión temporal y dimensión objetual. Cada una condiciona su actualización y la manera en que se colocan es a partir de horizontes que se dibujan entre cada una respecto de los horizontes de las otras. Las dimensiones del sentido exponen el volumen que su autorreproducción conlleva y que resulta de sortear la complejidad derivada del excedente de

remisiones. El desdoblamiento del sentido afecta el funcionamiento de la memoria social que también se expande en las dimensiones del sentido. Los alcances de la memoria, del olvido/recuerdo, atañen y auxilian la autorreproducción del sentido. A la pregunta por qué el sentido se descompone en dimensiones se puede agregar que esto sucede porque su reproducción le implica tiempo en cada actualización, así como un corte que separa entre el orden del sentido frente al que no lo es y de la construcción del circuito comunicativo desde el cuál el mismo se reproducirá. La memoria de acuerdo con su función auxiliar expande sus horizontes sobre esta desagregación que comprende la reproducción del sentido. Así, una primera mención de la presencia de la memoria apunta que su intervención en la dimensión temporal está en separar el antes/después del acontecimiento, para la dimensión temporal. En tanto que para la dimensión objetual comunicación/conciencia y para la dimensión social identificar y afirmar la relación entre consenso/disenso de la comunicación. La memoria presente en el desdoblamiento autorreproductivo contribuye a desplegar la autorreferencia del sentido, porque es enfática en que la selección actualizada sortea la triple condicionalidad de los enlaces para que puedan producirse. Una particularidad de la memoria es poder enlazar la disposición de las dimensiones del sentido sin intervenir en la estructura de la misma, pero si en garantizarla.

Al continuar con la exposición sobre las dimensiones del sentido y la función de la memoria, hay que agregar que la perspectiva entre sí de los horizontes de las dimensiones, implica que cada una diseña una condición tridimensional entre lo real, lo posible y lo negativo. Por ejemplo, en la dimensión objetual la diferencia sistema/entorno coloca la pertenencia del sistema y desde ahí lo que se excluye. Así, por la distinción separa lo ajeno de lo propio y establece lo real, lo posible, lo negativo. Aquí la memoria distingue el recuerdo/olvido de acuerdo con esta escisión inaugural de pertenencia a partir del límite que sistema/entorno implica. La dimensión social trabaja a partir de la distinción consenso/disenso de la comunicación, por esta forma es que separa la comunicación acordada por el sistema en su presente reproducido. El entendimiento es el objetivo principal que se reespecifica por medio de esta dimensión, de tal forma que la memoria recuerda/olvida apuntalando las condiciones para que los enlaces sean posibles. Cabe insistir que la memoria siempre efectúa su función en apego a la triple condición del sentido, de la misma manera que en la dimensión anterior. Finalmente, la dimensión temporal donde se suceden los cortes del tiempo en antes/después, en la que se separa entre el momento que precede a la actualización del momento posterior. Aquí se acentúa que el acontecimiento del sentido inaugura su tiempo y el de sus sistemas, propiamente puede afirmarse que esta es la dimensión de la memoria social operativa. El

argumento principal es que el establecimiento de los recursos para la producción de enlaces obliga a que ella registre y distinga entre las condiciones previas y el nuevo estado del sistema, es decir, que se produzca la diferencia temporal y con ello descargue al sistema de su propio tiempo. Un par de consideraciones se suman, la primera que cada dimensión se especifica y reespecifica a partir de su propia función (Schützeichel, 2007). La memoria funciona de manera puntual para cada una como antes se ha mencionado. La segunda consideración establece que la producción de los enlaces de sentido que se actualizan satisface esta triple condicionalidad de sus dimensiones. Precisamente por esto las remisiones múltiples se separan de aquellas que se enlazan, dentro de las cuales la memoria circunscribe el circuito de control de cada selección. Para cerrar esta primera presentación se observa que en la reproducción del sentido y de su memoria que la negación es una condición inherente a él. La importancia está en que dicha inclusión provee de validez al sentido.

1.2 Generalizaciones simbólicas el procesamiento autorreferencial del sentido: pasos hacia una fenomenología social-funcional.

El abordaje de las dimensiones del sentido significa la plenitud que tiene como medio de los sistemas sociales y psíquicos. La memoria, como se ha mostrado al momento, cumple una función preponderante ya que es la encargada de disponer que las actualizaciones de sentido sucedan de manera ininterrumpida y sin costes para los sistemas. La garantía está en la consistencia del proceso de reproducción, en el logro de su autorreferencia. En esta misma dirección, el sentido requiere de generalizaciones simbólicas (Luhmann, 1998) que consiguen que una pluralidad de posibilidades sean atribuidas a la unidad (funcional) que es simbolizada por ella. A partir de ahí se consigue relacionar y diferenciar el plano operativo del simbólico y observar que, en este último, recae la operación autorreferencial. El corrimiento de la memoria en la construcción de las generalizaciones simbólicas les permite ser definidas como el punto de autorreferencia del sentido. Porque contribuye a la organización de las expectativas de acción y vivencia de los sistemas de sentido. Esto significa que identifica, prevé y afirma los enlaces que acontecen cada que el sentido es actualizado. La situación de la autorreferencia del sentido expone su paradoja, por una parte, afirma su plenitud y concreción en torno a la unidad sistémica en la que se reproduce y reproduce. Por la otra, que la complejidad, contingencia, azar, impredecibilidad son irreductibles de una manera total. Por ello, precisamente, cuando se cierra la actualización del sentido se afirma que sucede de forma objetiva. La memoria como responsable de la consistencia de los sistemas trabaja en la

autorreferencia del sentido en el límite que hace esta doble concepción posible (Sánchez, 2013)

La intervención de la memoria se hace presente en la apertura del sentido a la multiplicidad de sus dimensiones y a su acceso en cualquier momento de su actualización. La memoria se distiende entre las fronteras de los sistemas (unidades de reproducción del sentido) y la duración del acontecimiento del sentido (dimensión temporal), los aspectos consistentes/inconsistentes (dimensión objetiva) y los consensos de ese momento específico. A partir de las últimas condiciones para la construcción de enlaces de los sistemas pone a prueba, en la multiplicidad, las distinciones disponibles y la actualización definitiva dependerá de aquella que el sentido reconozca como la más propia de acuerdo con los límites de la unidad. El lugar de la memoria en este proceso está en los horizontes¹⁵ de selección que son el resultado de la multiplicidad de las dimensiones del sentido y de la complejidad que cada actualización del sentido produce.

Las generalizaciones simbólicas están empotradas entre las expectativas y las estructura de remisión de los sistemas de sentido. En el caso de las expectativas trabajan como correctoras de las generalizaciones, mientras que las estructuras de remisión son densificadas por ellas. La actualización sostenida del sentido requiere de las tres funciones por la relevancia del trabajo que cada una cumple. La memoria, de manera particular, consigue la identidad de cada una en términos de su función y reproducción. En conjunto, suscribe la relación que se establece entre las tres y la suscribe como referencia basal para la reproducción de los sistemas de sentido. Sólo así obtienen certeza de su reproducción en una condición paradójica, por una parte, autorreferente a los límites que los definen, por otra, expuestos a la multiplicidad y complejidad que emerge con cada actualización. La memoria está en el proceso de actualización. Proceso que se especifica tanto para los sistemas psíquicos como sociales. Los sistemas de sentido en el plano de su autopoiesis también recurren a las generalizaciones de expectativas (Luhmann, 1998) La función es restringir lo posible y, por ello, exponer las otras posibilidades, en esta dirección, las generalizaciones de expectativas son unidades que orientan la formación de complejidad organizada para los sistemas. A partir de aquí los excedentes del sentido son presentados selectivamente en cada actualización, son

¹⁵ Si bien es cierto que la noción de horizonte puede orientar hacia el punto nunca alcanzado por su constante desplazamiento, aquí el empleo que se hace indica la multiplicidad de posibilidades tanto de dimensiones como de la propia complejidad que resulta de la actualización permanente del sentido. Los recursos que contribuyen a afianzar este 'espacio' de reproducción son las expectativas, en su calidad de orientadoras de los enlaces de los elementos de actualización de los sistemas de sentido. Así como la estructura de remisión que es la frontera de afirmación de la reproducción del sentido, ya que cada actualización las afianza y las densifica, con ello, los sistemas de sentido hacen frente a la multiplicidad y complejidad de su propia reproducción. El cierre de la autorreferencia está en la consistencia de la autorreproducción, función que tiene a su cargo la memoria.

consistentes con los límites desde los cuales se reproducen los sistemas sentido, el sentido mismo. La consistencia recae en la memoria, pero también la generalización de las expectativas la prevé, ya que la manera en que hace frente a la complejidad estructurada es posible porque el sistema ha establecido de qué forma se presente ante él y, por otra parte, porque la memoria aligera el peso de las irrupciones que en el procesamiento de complejidad se presenten. Mientras la propia organización de complejidad no reconozca en sus generalizaciones las posibilidades disponibles, la memoria no otorga consistencia. Los sistemas se ven obligados a recurrir a mecanismo que corrijan dicha anomalía. Una vez que se consigue la memoria corre y garantiza la organización y reproducción. Cuando la anomalía se presenta las estructuras densificadas por la propia autorreproducción intervienen, la envía a la densificación misma, a la urdimbre operativa, hasta que el sistema pueda depurarla. La memoria interviene en ese proceso porque la densidad de las estructuras ha estado constatada por ella (Sánchez, 2013) de tal manera que es una memoria más restrictiva que tiene a la mano más recursos para poner a prueba los enlaces que dicha anomalía quiere establecer, o bien, que amenaza.

Anotaciones finales: hacia un primer cierre

El sentido médium de los sistemas sociales construye una relación indisoluble con los elementos, relaciones, mecanismos, planos, acoplamientos que lo definen. La memoria como elemento propio de los sistemas comunicativos sostiene una dinámica específica con el sentido. El primer momento de adhesión sistema/sentido está en las condiciones operativas del sentido que presuponen lo real, lo posible y lo negativo. Donde lo real remite a las condiciones actualizables operativamente del sistema, lo posible a lo condicionalmente elegible dentro de los márgenes estructurales sistémicos y lo negativo es determinado como irreal desde los márgenes de realidad de la autopoiesis. La memoria trabaja en el acoplamiento entre el sistema y el sentido, especifica mediante su forma recuerdo/olvido lo real, coloca del otro lado lo irreal y despliega lo posible. El recuerdo/olvido afirma la disposición de cada uno de los lados del sentido en el sistema, puntualmente esto sucede entre las expectativas sistémicas que reconocen a partir de ellas el sentido. Sólo por eso pueden enlazarlo. Una primera hipótesis de trabajo se presentó a partir del acoplamiento sentido/memoria/sistema, apunta que en el momento que el sentido se acopla con los sistemas (aquellos que emergen de la modernidad) la memoria expande su función. En un primer momento funciona como el punto de enlace entre ambos.

La hipótesis de la función de la memoria como acoplamiento entre sentido y sistema presenta uno de los primeros efectos sobre ella, es decir, que separe su función entre los dos planos del sistema: operativo y observacional. Así, puntualmente el acoplamiento sucede en la selección simultánea al enlace que orienta la expectativa. Que es la propia emergencia del tiempo del sistema. En esta misma dirección del acoplamiento sentido/sistema la particularidad del engarce que produce la memoria marca el camino en dos direcciones. Uno de ellos refiere a la estructura de remisión del sentido, la otra la recursividad de la comunicación. De tal manera que al acoplarse estos dos circuitos la memoria permite que la recursividad de la comunicación pueda volverse redundante. Porque la redundancia la construye con el acoplamiento del sentido el despliegue de la propia recursividad, densificando los circuitos de la recursividad de la comunicación. Por su parte el sentido consigue condensarse en torno a los límites de los sistemas de comunicación, estabilizarse. La memoria recuerda las pautas del sentido actualizable desde estas fronteras. Así, cuando se acoplan sentido y sistema, el primero pone en pausa su inestabilidad y volatilidad. El segundo consigue ir más allá de sus condiciones presentes de reproducción debido a que gana para sí una alta generación de posibilidades. La memoria en ambas direcciones expande los horizontes, ya que la redundancia presupone que ella contribuya a la impregnación y reimpregnación de la comunicación sostenidamente. Para el caso del sentido esta impregnación y reimpregnación condensa el médium de la comunicación, el sentido. La posición y función de la memoria en el acoplamiento general sentido/sistema implica que ella afirma esquemas de orientación internos del sistema. Los cuales consideran la orientación general sistémica, la reducción de complejidad, su autoorganización, autopoiesis y autorreferencia.

La condición operativa que este acoplamiento es la inauguración de la historicidad operativa del sistema. El argumento es que el acoplamiento presupone una condición emergente específica de los límites de los sistemas. La cual consiste en una estructura delimitada claramente, al mismo tiempo que flexible para hacer frente a los ajustes propios del sistema. Esto implica que los sistemas sobre sus límites se desplazan y en ellos quedan marcas de su movimiento. La historicidad del sistema permite distinguir identidades, unidades de referencia y reproducción de distinciones, las cuales trabajan como núcleos de sentido actuales y por ello posibles. Así como pueden discriminar entre los acontecimientos por medio de los cuales se actualizan frente a los procesos que son la actualización específica del acontecimiento que enlazan para su actualización. Distinguen entre presente y tiempo presente, donde el primer refiere al acontecimiento y el segundo a los procesos. En esta secuencia las indicaciones en el

plano operativo y las identidades en el plano semántico funcionan como orientadores que permiten la revirtualización de las posibilidades actualizables por el sistema.

La relación entre las dimensiones del sentido y la condición de historicidad que este adquiere en el sistema, las coloca en un referente de orientación que satisface la propia historicidad sistémica. Sólo por los puntos de referencia la dimensión objetual puede determinar lo definido/indefinido del sentido, esto siempre responde al límite que construye en relación con el sistema. En el caso de la dimensión temporal, la intervención de la memoria y su acoplamiento con el sistema, configura tanto el tiempo como la disposición específica que adquirirá en él. El sistema de sentido acontece en el presente y su identificación requiere de un pasado asumido, cuando este se entiende como la condición que permite los enlaces pertinentes entre los acontecimientos del sistema. Es un pasado de condiciones relacionales, no de contenidos. Sólo por ello el presente del acontecimiento puede convertirse en un presente que se ausenta y, que no por ello, impide la emergencia del tiempo presente de la construcción de relaciones de esos acontecimientos. A partir de aquí la diferencia entre proceso/acontecimiento marca la pauta para afirmar que los procesos remiten a la reversibilidad y los acontecimientos a la irreversibilidad. Esto es formalmente el desplazamiento del sistema ya que da cuenta de su bifurcación temporal, es decir, de la imposibilidad de acceder a los acontecimientos que él mismo enlaza.

La separación entre acontecimiento/proceso, reversibilidad/irreversibilidad, en suma de la bifurcación del sistema en su propio desplazarse son, en su conjunto, momentos donde interviene la memoria activa y constitutivamente. Al cumplir con su función olvido/recuerdo se separa el acontecimiento del proceso, el primero cae en el olvido, el segundo en el recuerdo. En tal dirección la memoria marca la bifurcación del tiempo, acentúa su irreversibilidad y especifica entre el antes/después del sistema colocándose en la distinción entre uno y otro. Así, desde la perspectiva de la dimensión temporal del sentido se acentúa la historicidad del sistema. Porque prepara operativamente al sistema en la emergencia de su tiempo, que es su emergencia misma. En los planos más basales esto lleva a las condiciones propias de la autopoiesis y con ello al despliegue de la complejidad acotada dentro de las fronteras del sistema. La dimensión social del sentido destaca la diferencia entre vivencia/acción, entre la psique y el acontecimiento comunicativo: la acción. La dimensión social implica la reespecificación del sentido para el sentido mismo a partir de los confines del sistema. En términos de la memoria esto lleva a su reespecificación en función de los referentes intersistémicos. Si se vuelve sobre la frontera a la que apela la dimensión social puede colocarse a la memoria como artífice del acoplamiento entre el sistema psíquico y

social. No sólo por la construcción interna de los recursos de los sistemas sociales, sino también porque la función de la memoria responde a las necesidades del sistema psíquico.

La perspectiva de la memoria desde la óptica del sentido la presenta como una memoria dimensional, articuladora de la objetualidad, temporalidad y de la dimensión social en su acoplamiento entre el propio sentido y el sistema. En estos términos engrana los horizontes de posibilidad autopoiéticos, autoorganizadores, autorreferentes y autoclausurados. Por lo tanto, se coloca en los dos espectros conceptualizables en la presentación del sistema, en el de las generalizaciones generalizadas. Pero también en la especificación que establece la relación entre expectativas y generalizaciones basales a la operatividad del sistema. Consecuentemente puede posicionarse a la generalización del sentido y a la presencia de la memoria en ello en dos posiciones diferentes. Una corre transversalmente y esto vuelve sobre la expectativa. La otra, verticalmente y es pertinente a la producción de distinciones. Las disposiciones internas del sistema afectan la posición y la función de la memoria que no puede trabajar sólo por la orientación gruesa del propio sistema. El proceso de engrane entre el sentido y el sistema da cuenta de los diferentes momentos en que la memoria acopla su función, la cual responde a procesos de alta distinción y especificación. Otra afirmación que se desprende de esto es la presentación previa de la memoria al acoplamiento entre sistema y el sentido. La memoria sólo con el sentido es altamente volátil, no logra establecer centros nodales de sentido. La memoria en sistemas sociales sin un acoplamiento con la volatilidad del sentido es una memoria que se focaliza en la sedimentación y resguardo de los contenidos de la comunicación. Con esto se observa un claro contraste entre una pertenencia y otra, mismo que fue ajustado en el momento del acoplamiento, el cual expandió no sólo los horizontes del sistema con el sentido, sino que también hace extensiva la función de la memoria.

La lectura fenomenológica de la teoría de sistemas ha focalizado su atención en el concepto de sentido, desplegado a partir de la memoria social. Bajo el objetivo de delimitar la manera en que el sentido es considerado el médium general de los sistemas psíquicos y sociales. Al mismo tiempo que en él Luhmann reconoció el vínculo directo con la fenomenología husserliana. A la par, la memoria social fungió como el elemento de despliegue por el poco desarrollo que en la teoría hay sobre ella esto, comparativamente, con conceptos como tiempo, estructura, comunicación, sentido, diferencia. A ello se suma que la memoria es uno de los elementos donde la fenomenología husserliana es desplegada. A partir de estas consideraciones, las reflexiones aquí presentadas, exponen la relación memoria-sentido como una entrada para vislumbrar en qué términos se puede delimitar la manera en que Luhmann se apropia de la fenomenología de Husserl para poner en marcha su propuesta teórica. Lejos está

de ser un trabajo conclusivo, antes bien, busca ser un primer momento para plantear preguntas que lleven a explorar la obra de Niklas Luhmann. La óptica que propone es la fenomenología y, la herramienta, la memoria. Una de las tantas deudas que queda pendiente es el tiempo, recurso indisociable. Sin embargo, en el trabajo hay elementos que permiten apuntar hacia él. Un futuro trabajo presentará recursos donde el eje articulador se vuelque hacia dicho elemento.

Bibliografía

- Husserl, Edmund (2002) *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, trad. Agustín Serrano, Madrid, Trotta.
- Kerstin, Holl Mirjam (2003) *Semantik und Gedächtnis. Die Systemtheorie Niklas Luhmanns und die Gedächtnistheorie von Aleida und Jan Assman*, Alemania, Königshausen & Neumann GmbH.
- Luhmann, Niklas (et al) (2003) *Beobachter: Kovergenz der Erkenntnistheorien?*, München, Fink.
- Luhmann, Niklas (2010) *¿Cómo es posible el orden social?*, trad. Pedro Morandé, México, Herder/UIA.
- Luhmann, Niklas (1997) “La cultura como concepto histórico” en *Sistemas sociales (artículos 2)*, Chile, Universidad de los Lagos.
- Luhmann, Niklas (2000) “Tiempo universal e historia de los sistemas. Sobre las relaciones entre los horizontes temporales y las estructuras sociales de los sistemas sociales”, en Silvia Pappe (coord.). *Debates recientes en la teoría de la historiografía alemana*, México, UAM-A/UIA.
- Luhmann, Niklas (1993) *Gesellschaftsstruktur und Semantik. Studien zur Wissenssoziologie der modernen Gesellschaft*, 2ª ed., Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Luhmann, Niklas (1991) *La ciencia de la sociedad*, trad. Javier Torres Nafarrate, México: UIA/Anthropos/Iteso.
- Luhmann, Niklas (2007) *La sociedad de la sociedad*, trad. Javier Torres Nafarrate, México: UIA/Herder.
- Luhmann, Niklas (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos generales para una teoría general*, 2ª ed., trad. Javier Torres Nafarrate, México: UIA/Universidad Javeriana/Anthropos.
- Luhmann, Niklas (1996). “Zeit und Gedächtnis” en *Soziale Systeme. Zeitschrift für Soziologische Theorie*, Lucius & Lucius, Universität Luzern, Stuttgart, 2.
- Rodríguez M, Darío y Javier Torres N., (editores) (2011), *La sociedad como pasión. Aportes a la teoría de la sociedad de Niklas Luhmann*, México, UIA.
- Sánchez González, Mónica Elivier (2013) *¿Cómo es posible la memoria social?: Una reconstrucción desde las bases operativas de los sistemas sociales de la teoría de Niklas Luhmann*, UIA/Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, Tesis.
- Schützeichel, Rainer (2007) *Sinn als Grundbegriff bei Niklas Luhmann*, Alemania, Campus Verlag.